

da la máxima unión posible entre dos personas, la compenetración amorosa.

Esta doctrina de la contemplación, advierte Francisca Tomar: «ocupa un lugar primordial dentro del pensamiento de Bofill. En realidad, tal y como nuestro autor la concibe, la contemplación unifica en sí la actividad intelectual y volitiva, superando así todo intelectualismo y voluntarismo en amplitud y profundidad, ya que hace consistir la última perfección o bienaventuranza del hombre en la contemplación de Dios, pero entendiéndola como un acto en el que convergen directamente nuestras dos facultades superiores en su respectivo modo de obrar más perfecto y más simple» (pág. 339).

El conocido hispanista francés Alain Guy, en un excelente Prólogo, escrito en un bello castellano, con el que se inicia *Persona y amor. El personalismo de Jaime Bofill*, después de calificar esta parte de «muy atractiva y notable», declara que: «son admirables las últimas líneas escritas por la profesora F. Tomar». También es muy cierto lo que añadé seguidamente este prestigioso profesor de la Universidad de Toulouse Le-Mirail, amigo personal de Bofill, y que compendia de modo preciso y perfecto esta amena y atractiva obra —publicada en la «Biblioteca Universitaria de Filosofía» de «Promociones Publicaciones Universitarias» de Barcelona—: «en resumen, se trata de una obra de primer orden que, a través de su tema esencial, dilucida el mensaje del gran pensador barcelonés en todas sus facetas».

EUDALDO FORMENT.

### *Guerra Gómez, Manuel: LOS NUEVOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS. SECTAS (\*)*

Este libro ofrece en su comienzo una Bibliografía general, de últimamente, y después de cada capítulo unas «Notas y Bibliografía». El análisis de todas estas informaciones lleva a la conclusión de que es el más completo libro de que disponemos hoy en su materia; también, obviamente, es el más reciente. Tiene la bondad de estar escrito en España por un español y en nuestra lengua; hay que destacar esto porque los escritos en lejanas tierras por

(\*) Ediciones Universidad de Navarra, S. A. (EUNSA). Pamplona, 1993, 642 págs.

extranjeros se pueden traducir pero no se pueden referir a otros pueblos sin desajustes; se libran de esta servidumbre los libros de ciencias, pero no los relacionados con el espíritu humano. Hay más bibliografía sobre sectas en español de lo que parece; esto contrasta con la tremenda ignorancia de muchos católicos sobre estos asuntos.

El libro tiene dos partes bien definidas, más unos índices muy detallados que el estudioso agradece siempre. La parte primera, de «Rasgos comunes» o generalidades de las sectas ocupa 126 páginas. La segunda, «División de los Nuevos Movimientos Religiosos y Rasgos Diferenciales», es un catálogo de 470 páginas descriptivo de muchas religiones falsas, una por una. Comentaremos cada parte por separado.

La parte primera está formada por consideraciones variadas: unas, personales del autor, y otras, apoyadas en «Notas y Bibliografía» del final de cada capítulo, cuya selección, a fin de cuentas, tampoco puede librarse de un cierto subjetivismo; no se han recogido las ideas más violentas contra la libertad religiosa, ni españolas ni extranjeras. La posibilidad de enjuiciar estas consideraciones de la primera parte desde otras posiciones les resta alguna utilidad. Pero, ¿utilidad, para qué? ¿Para extirpar las sectas de nuestro suelo, como sugería León XIII y recogía en su cabecera, día tras días, *El Siglo Futuro*?; o bien, para un estudio académico y sociológico de las religiones falsas sin más pretensiones que la erudición y el entretenimiento.

Este libro es benévolo y poco agresivo, pero exhibe explícitamente su condición católica, lo cual le da una inmensa superioridad sobre otros escritos del tema. Esta permanente confesionalidad católica se desarrolla, sin embargo, más dentro de la psicología religiosa que tomando como eje, a banderas desplegadas y sin respetos humanos, la preocupación por la salvación de las almas. El psicologismo es un rasgo común del género, pero esto no es ningún consuelo; forma parte de la universal desacralización ambiental. Ataca a algunas sectas solamente por lo que tienen de dañinas en el ámbito de la psicología. ¿Y qué hacemos con las que no son «dañinas ni destructivas de la persona misma»? El talante pacífico y comprensivo ha permitido luego al autor presentar algunas descripciones de sectas avaladas por el visto bueno de algunos de sus dirigentes.

La actitud conciliadora aparece en seguida; en la página 13 y línea sexta de la «Presentación» dice: «Aconseja el cambio de nombre, (de sectas a nuevos movimientos religiosos) esta ambigüedad ("la palabra secta se ha cargado de valencias negativas")

su condición ofensiva para los así nombrados y la falta de nobleza si se usan términos como si fueran venablos lanzados contra un enemigo». Insiste en la página 22: «A favor de ella (de la denominación de nuevos movimientos religiosos) se halla el hecho de que carezca de sentido peyorativo». Y en la página 23: «En este trabajo uso preferentemente "nuevos movimientos religiosos" y también "sectas", aunque evidentemente sin la carga negativa que está hipotecando su empleo». No entiendo que sea falta de nobleza lanzar venablos (en cualquiera de sus acepciones) contra un enemigo (¿o es que las sectas no son enemigos?) porque precisamente la Nobleza fue siempre guerrera. Para lo demás, me remito a la vastísima cuestión de la aceptación y uso de la violencia por el Cristianismo y en el Antiguo Testamento. Otros autores emplean el término de religiones falsas precisamente para agredirles ya desde el mismo enunciado; por ejemplo, en las III Jornadas de las Uniones Seglares de España celebradas en 1992 en Zaragoza con el lema «Sectas y Religiones falsas».

Interpreta la floración de sectas como un reto o desafío para que los católicos reaccionemos, hagamos examen de conciencia y aprovechemos esta oportunidad para mejorar nuestro apostolado; en la misma línea hay algunas indicaciones de que en parte la culpa es de los católicos (Capítulos IV y V). Todo esto ya lo habíamos oído al P. Sánchez de León, S. J., para tratar de justificar el cambio del rumbo inicial de su organización «Fe Católica», fundada hacia 1950 para luchar contra los protestantes; cambio dulcificador debido a su obediencia a Roma. Poco después vino el progresismo que aplicaba la «autocrítica» a todos los males. Asuntos variados me han hecho evocar más de una vez una lección que gustaba repetir nuestro inolvidable maestro y co-fundador de esta revista *Verbo*, Eugenio Vegas Latapie: era una antología de sucesos adversos, iniciada con las primeras disposiciones antirreligiosas de la Segunda República, que inmediatamente y sistemáticamente iban siendo interpretados por ciertos católicos bondadosos poco dispuestos a la acción, como «reactivos providenciales»; pero que nunca produjeron las anheladas reacciones. «Aquí no reacciona nadie por nada hasta que ve que le van a cortar el cuello», decía con amarga ironía.

Este libro de don Manuel Guerra es, en conjunto, bastante más pastoral que doctrinal. No estudia la Declaración Conciliar *Dignitatis Humanae*, que es el principal apoyo de la libertad religiosa, que él defiende, aunque de pasada y sin insistir; tampoco discurre acerca de si ese documento conciliar ha estimulado o frenado la acción de los católicos contra las religiones falsas. Prefiere

los planteamientos individuales, pastorales, de cómo recuperar a los sectarios o cómo tratar a los que vienen a tentarnos. Cuestiones que distraen y desvían la atención de la cuestión global, colectiva y aun política, de cómo luchar colectivamente contra las organizaciones enemigas en cuanto tales. Mas, al fin, no puede eludir del todo la cuestión doctrinal y pública, y se pregunta: «¿Intervención del Estado?» (pág. 117). Reduce la acción del Estado a castigar las posibles acciones ilegales de los miembros de una secta en los ámbitos civil, laboral y administrativo, las cuales no comprometen a la secta misma. No atribuye al Estado un protagonismo importante; más aún: empieza ese apartado diciendo: «No es competencia del Estado civil determinar la autenticidad o falsedad de una religión, iglesia y N.M.R.». De esta frase y de las que le siguen cuelga una maraña de sutilezas; para desenredarla hay que tener fresco un estudio minucioso y serio de lo que fue la Inquisición; a él remitimos a nuestros lectores y también a la encíclica *Vehementer Nos*, primera del pontificado de San Pío X.

Para terminar con la parte primera del libro y como leve contrapunto de lo arriba objetado, diré que hay que comprender que en un libro, ni en un escrito cualquiera, no es siempre posible sugerir detalles de las tácticas de lucha que hay que emprender contra las religiones falsas. Y que en el texto comentado, su autor, aun dentro del género aséptico, deja caer noticias y comentarios brevísimos que agrandan al lector consciente de la peligrosidad de las sectas y hostil a ellas.

Segunda parte. Está constituida por descripciones de religiones falsas individualizadas pero reunidas por grupos de afines; unos buenos índices facilitan la consulta. Ofrece muchas informaciones recopiladas de fuentes extranjeras; la participación española es todavía pequeña, gracias a Dios. Es un auxilio valioso para las personas que quieren encontrar pistas o seguir las ya sospechadas, sacerdotes, padres, educadores y mandos y autoridades en general. Un catálogo, diccionario y vademecum como éste es necesario para acabar con la ingenuidad de demasiados católicos, incluso militantes populares, que por ignorancia o por falta de «olfato» han ayudado a ciertas sectas o no ven la necesidad de oponerse a ellas; conozco ejemplos sangrantes de esto que no describo por no acusar a católicos por otra parte beneméritos; quizá sea Nueva Acrópolis la organización que más se ha beneficiado de la ceguera de algunos poderosos católicos españoles.

Especial satisfacción me produce ver denunciado de varias

formas el yoga y sus variantes y difusores, porque muchos católicos españoles no acaban de darse cuenta de su malignidad.

Me apena, en cambio, saber que los catálogos de este género tienen, todos, una utilidad y vida efímeras por la naturaleza de las organizaciones de que tratan; éstas se dividen y subdividen en grupos y grupúsculos que cambian constantemente de nombres y direcciones, en parte por disputas doctrinales y debilidad de su jerarquización, en parte por táctica para eludir a sus enemigos que suelen ser muchos, variados y diligentes; no sólo católicos. Aprendimos todo esto de nuestro amigo don Federico Muggenburg que con enorme esfuerzo escribió un libro, *La Cruz, ¿ariete subversivo?*, con una copiosa relación de organizaciones pseudocristianas y filomarxistas que pululaban en las Américas; al cabo de pocos años casi todas habían desaparecido o se habían transfigurado deliberadamente.

Termino recomendando vivamente a nuestros amigos este libro que además de útil, es ameno y barato. Es un punto de partida, algo así como la anatomía; luego, habrán de continuar y estudiar cirugía para desencadenar ataques eficaces contra las sectas, más allá de lo que don Manuel Guerra ha juzgado prudente manifestar por escrito.

DR. FELIPE FERNÁNDEZ ARQUEO.